



Revista Iberoamericana de Teología

ISSN: 1870-316X

angel.sanchez@uia.mx

Universidad Iberoamericana, Ciudad de

México

México

Garibay, Hugo

México y la Universidad Iberoamericana participan en Congreso Latinoamericano de
Eticistas

Revista Iberoamericana de Teología, vol. XII, núm. 22, enero-junio, 2016, pp. 145-151

Universidad Iberoamericana, Ciudad de México

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=125250035004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

México y la Universidad Iberoamericana participan en Congreso Latinoamericano de Eticistas

HUGO GARIBAY

Del jueves 26 al domingo 29 de mayo de 2016 se celebró en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia, el “Congreso Latinoamericano de Ética Teológica: Hacia una Ética de la Participación y la Esperanza”. El evento, organizado por la red Catholic Theological Ethics in the World Church (CTEWC), convocó a casi cien eticistas provenientes de más de veinte países de la zona con tres objetivos principales: crear redes de colaboración regional, compartir los mayores retos que enfrenta la disciplina en cada país y reflexionar sobre la misión de la ética teológica latinoamericana frente al resto del mundo.

Antecedentes

La red CTEWC nació hacia el año 2002, cuando un grupo de eticistas católicos de diferentes partes del mundo creyó necesario organizar una conferencia intercultural para contrastar sus investigaciones. En el 2006 se reunieron en Padua, Italia, cuatrocientas personas interesadas en la ética teológica, provenientes de cincuenta y cuatro países, un hecho inédito en la historia de la Iglesia. A partir de entonces, CTEWC se ha especializado en cuatro áreas de actividad: ofrecer becas para estudios de

posgrado, patrocinar conferencias regionales, publicar libros especializados y fomentar la colaboración mediante su plataforma en internet (www.catholicethics.com). En el 2010 se organizó una segunda conferencia en Trento, Italia, a la que acudieron seiscientas personas de setenta y cinco países. CTEWC se organizó en cinco comités regionales: África, Asia, Europa, América del Norte y América Latina. En este último comité, México comenzó a tener representación oficial con el Dr. Miguel Ángel Sánchez Carlos, profesor de Teología Moral en el Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana campus Ciudad de México.

De forma paralela a estas dos reuniones internacionales, se habían organizado cinco conferencias regionales con la finalidad de generar redes locales de colaboración: Manila (2008), Nairobi (2012), Berlín (2013), Cracovia (2014) y Bangalore (2015). Hacía falta, pues, un capítulo para Latinoamérica.

Presidido por la Dra. María Teresa Dávila de Puerto Rico, el Comité Regional de América Latina trabajó en la organización de una conferencia local. La sede elegida fue Bogotá y el proyecto se realizó gracias a la hospitalidad del P. Alberto Múnera y de la Dra. María Isabel Gil Espinosa, ambos catedráticos de la facultad de Teología de la Universidad Javeriana.

La inauguración

Luego de una visita guiada a la universidad –un bellissimo y generoso campus de ladrillo rojo, abierto a todo público las 24 horas, enclavado en las faldas de una de las boscosas montañas que resguardan la ciudad por el oriente– el P. Jorge Humberto Peláez Piedrahita, rector de la institución, inauguró la conferencia en el auditorio Luis Carlos Galán. En su discurso llamó la atención sobre la pertinencia de la reflexión ético-teológica en el contexto de los diferentes conflictos que viven hoy los países de la región. En el acto de inauguración y en cada una de las jornadas de trabajo estuvieron presentes numerosos miembros del Comité de Planeación de CTEWC.

La primera mesa plenaria ofreció las ponencias de Maria Inês de Castro Millen, actual presidenta de la Sociedade Brasileira de Teologia Moral, y de Alberto Múnera. La Dra. De Castro abogó por recuperar el tema de la esperanza como una clave cristiana en la reflexión ética. El padre Múnera, en una de las presentaciones más comentadas de todo el evento, ofreció una lectura del magisterio del papa Francisco como oportunidad para transitar de una ética cristiana “objetivista”, basada en la ley natural, a una de participación y discernimiento, en la que se respete la conciencia individual. También invitó a abandonar las reflexiones esencialistas para poner en el centro del trabajo ético-teológico los problemas concretos de las personas y los pueblos. Ambas presentaciones sirvieron como puntos de referencia para guiar las discusiones subsecuentes.

Una reflexión abierta, comunitaria y diversa

Una de las virtudes del congreso fue la de ofrecer un formato de trabajo versátil, que permitió combinar las asambleas plenarias con el trabajo en pequeños grupos y con la convivencia fraterna, de modo que se trascendió el monologo característico de los grandes eventos académicos y se logró construir momentos de auténtico y vivo diálogo. Cada jornada inició con una oración dirigida por algunos de los participantes y con los llamados “Paneles de voces nacionales”, en los que la totalidad de los asistentes pudieron escuchar la reflexión de nueve destacados eticistas sobre el que, a su criterio, es el principal reto de la disciplina en su país. Así, Emilce Cuda de Argentina habló sobre la importancia de suscitar la conciencia de ser “trabajadores” –con todas sus consecuencias políticas y éticas– entre diferentes sectores sociales que no suelen reconocerse como tales: profesionistas de clase media, comerciantes informales, etcétera. Alexandre Andrade Martins llamó la atención sobre la urgencia de recuperar el diálogo como alternativa a la crispación política que vive Brasil. Luis Ugalde ofreció un lúcido análisis de la crisis del proyecto chavista en Venezuela a la luz de una dialéctica entre utopía y realidad. María Verónica Anguita Mackay

revisó el papel de los medios masivos de comunicación en los debates públicos sobre temas bioéticos en Chile. Miguel Ángel Sánchez Carlos analizó las causas y las consecuencias de la corrupción en México, al tiempo que cuestionó la responsabilidad de la jerarquía y del modelo catequético de la Iglesia católica ante este problema. Mauricio Burbano habló sobre la falta de espacios académicos formales en Ecuador para el desarrollo de la ética teológica. Luis Jesús Paz expuso, a partir de testimonios recopilados personalmente, el dilema ético que representa para la sociedad de El Salvador la disyuntiva entre una tregua o una guerra abierta entre el gobierno y las pandillas ultraviolentas que mantienen en vilo al país. María Cristina Ventura y Luigi Schiavo reflexionaron sobre los fuertes problemas que vive Costa Rica debajo de la aparente paz y abogaron por el desarrollo de una ética teológica más atrevida, abierta al diálogo con el pensamiento posmoderno. Por último, Javier Menocal analizó las particularidades de Nicaragua en el contexto centroamericano y ofreció un panorama del complejo diálogo entre la jerarquía católica local y los gobiernos emanados de la revolución sandinista.

Después de las sesiones plenarias de voces nacionales, la conferencia ofreció diecinueve paneles seleccionados, en los que participaron cerca de sesenta ponentes en pequeños grupos de tres o cuatro. Los temas abordados ofrecieron un buen panorama de la diversidad de problemáticas que se viven cotidianamente en América Latina: bioética, derecho a la salud, educación, crisis migratoria, secularidad, doctrina social de la Iglesia, economía, procesos de paz, desigualdad, estética, comunicación, participación social, familia, violencia de género, descolonización, magisterio papal, ecología, mundo indígena, aborto, pastoral penitenciaria, geopolítica, arquitectura religiosa, sexualidad, salud pública.

Junto a esta diversidad de temas, destacó también la amplia gama de perfiles de los ponentes: reconocidos teólogos como Tony Mifsud o Pedro Trigo, numerosos laicos, activistas, agentes de pastoral, académicos, estudiantes, filósofos, médicos, abogados, comunicólogos, sociólogos, filólogos, periodistas, sacerdotes, religiosos e, incluso, el obispo de Gualaguaychú y presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social de Argentina, Jorge Lozano. El obispo Lozano presidió una

emotiva celebración eucarística en la tarde del sábado en la que se vivió un ambiente de regocijo y auténtica fiesta, acompañado por un excelente coro.

En un tercer momento, posterior a los paneles nacionales y a los paneles seleccionados, el congreso ofreció un espacio para la creación de redes de colaboración mediante los grupos de trabajo, que agruparon a todos los participantes en torno a seis grandes temas: Familia, sexualidad y sociedad; Bioética y tecnología; Sociedad civil y foro público; Justicia y equidad; Ambiente y ecología y Desarrollo y política. En estas mesas de trabajo, los participantes tuvieron la oportunidad de presentarse ante el grupo, hablar sobre su trabajo cotidiano, intercambiar datos y proponer proyectos concretos de colaboración, mismos que se expusieron el domingo en la mesa de cierre.

Finalmente, las comidas y cenas que la Universidad Javeriana generosamente ofreció fueron momentos clave, pues en ellas los participantes pudieron conocerse en un contexto menos formal y confraternizar. En suma, el congreso estuvo marcado por una gran apertura, diversidad de puntos de vista y disposición al diálogo, al punto de que, sin necesidad de traductores, convivieron el español, el portugués, el italiano y el inglés sin problemas. Así, los intensos debates académicos se dieron en un contexto de colaboración y solidaridad.

México, presente en Bogotá

Entre todos los países que acudieron a la cita, México destacó como el tercero con mayor número de asistentes, detrás de Brasil y Argentina, y quizá como el de mejor articulación entre sus integrantes. La delegación mexicana estuvo encabezada por el Dr. Miguel Ángel Sánchez Carlos, catedrático de la Universidad Iberoamericana y miembro del Consejo Regional de CTEWC, quien ofreció en el panel de voces nacionales una de las ponencias que más entusiasmo generó: “Reto ético más significativo de México: la corrupción”.

Coordinado por él, acudió también un grupo de maestros y estudiantes de la Maestría en Teología y Mundo Contemporáneo de la

misma universidad, que desde hace varios años conforman el “Seminario permanente de Ética Teológica y Mundo Actual” en el Departamento de Ciencias Religiosas. Jutta Battenberg Galindo, maestra de la institución, quien actualmente estudia el doctorado en Teología en la Universidad Javeriana con apoyo de CTEWC, presentó una ponencia sobre la responsabilidad del aprendizaje social familiar en la formación del sujeto ético. Además, fue la moderadora del primero de los paneles de voces nacionales. Hilda Ortiz Mena Fernández reflexionó sobre los aspectos éticos y teológicos de la relación hombre-mujer y su evolución actual en México con base en testimonios de casos específicos. María Ruth Casas Godoy ofreció un análisis de la exigencia ética de trascender los discursos y llevar a la práctica cotidiana en la iglesia la equidad de género. Las tres participaron también en la mesa de trabajo “Familia, sexualidad y sociedad”. Hugo Garibay Rodríguez presentó una ponencia sobre las implicaciones éticas de la arquitectura religiosa con base en el estudio del caso del Santuario Guadalupano de Zamora, Michoacán, y participó en la mesa de trabajo “Sociedad civil y foro público”.

Acompañando a estos alumnos y profesores de la Universidad Iberoamericana, acudieron otros dos académicos mexicanos. Jorge Heredia Zubieta, catedrático y coordinador de Humanidades de la Universidad LaSalle Pachuca, moderó el panel seleccionado número 13 y dirigió la oración del día sábado. Luis Alberto Castillo, catedrático y miembro del área académica del Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, moderó el sábado por la tarde el panel 14. Ambos participaron en la mesa de trabajo “Justicia y equidad”.

A la par de estos siete participantes que viajaron desde México, hay que incluir a algunos más. Luis Jesús Paz Acosta, fraile carmelita originario de Torreón, Coahuila, es exalumno del IFTIM y actualmente estudia en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. Por esta razón y por su trabajo con los Mara Salvatrucha, acudió al congreso en representación de El Salvador. Víctor Carmona, quien es méxico-americano, participó en su calidad de profesor de teología Moral de la Oblate School of Theology de San Antonio, Texas, con la ponencia “Las crisis de refugiados centroamericanos y sirios: desde la misericordia

a la justicia”. Finalmente, aunque no intervino de forma directa en el evento, el P. José Humberto Sánchez Zariñana, actual rector del Centro Interprovincial de Formación San Francisco Javier en Bogotá y catedrático de la Universidad Javeriana, acompañó a la delegación mexicana y compartió agradables momentos con sus integrantes.

Después de Bogotá

El balance del encuentro y sus perspectivas a futuro son muy alentadores. Actualmente las redes de colaboración empiezan a funcionar: las ponencias, noticias, solicitudes, invitaciones y sugerencias ya circulan con fluidez mediante los grupos de correo electrónico. Además, la CTEWC trabaja en la edición digital, bajo el sello de la Universidad Javeriana, de una compilación con las doce presentaciones plenarios y quince más, seleccionadas entre el resto de los paneles (cabe señalar que, para esta publicación, han sido seleccionados los trabajos de cuatro miembros de la Universidad Iberoamericana). En la sesión de clausura se anunció que en 2018 se celebrará una nueva conferencia internacional en Sarajevo, en la que se espera apreciar los frutos de los encuentros regionales, tanto en número de integrantes como en calidad de la colaboración. Por lo pronto, el “Seminario permanente de Ética Teológica y Mundo Actual” del departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana ya trabaja con miras a esa nueva cita.